

## El personaje

### Javier González: el efecto dominó



Soy maestro egresado de la Escuela Normal Superior de Manizales. Gozo mucho aprendiendo y como dijo un ilustre escritor, si lo que a uno le gusta es aprender, se dedica a enseñar. Aún conservo mi mente de niño que siempre está indagando y descubriendo. Recién salido de la Normal fui a una vereda llamada Tabalarroja a manejar quinto de primaria. Por las tardes jugaba dominó con los padres de mis alumnos y ellos siempre me ganaban. Decían: "el juego se cierra y el profe quedó con el cinco y cena, más tres fichas; no rebaja de 18 puntos." En efecto, yo no bajaba de 18 puntos. ¿Cómo era que esas personas –con todas las habilidades cognitivas que requiere el dominó– nunca aprendieron a leer y a escribir? Mi conclusión fue que aprendían a jugar dominó libremente, en un descubrimiento ligado al goce del saber, sin

exámenes ni calificaciones. A partir de ahí se me metió el gusanito de diseñar un método para aprender a leer y a escribir jugando.

En 1972 conocí a un editor alemán quien tenía un material didáctico basado en un juego de fichas. Le envié un modelo de un juego para el aprendizaje del español. Lo mandamos a Hamburgo donde fue aceptado por un comité técnico. La primera edición del ***abcdespañol, el juego de la lecto-escritura*** salió al público en 1982. El juego está diseñado con base en principios generales de la lingüística y la epistemología. Una vez que la persona establece la relación entre palabra y objeto, empieza a jugar con las letras y las sílabas, a descifrarlas y a formar palabras y oraciones. El *abcdespañol* incentiva cuatro pilares básicos de la educación: aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser. Promueve un rol diferente del maestro: animar a los grupos a compartir la información. Los jugadores descubren el proceso de aprender por sí mismos. W. Churchill dijo: "A mí me encanta aprender, pero me molesta que me enseñen".

Un iletrado no es solamente aquel que no sabe el alfabeto; es una persona que por sus carencias educativas se va marginando. Si pasó por la escuela y no aprendió, le da miedo volver a estudiar. Hasta el momento no menos de 500.000 adultos han aprendido a leer y a escribir con nuestro sistema. La alfabetización más barata del mundo había sido la de Cuba, donde el costo por persona era de unos 72 dólares. Nosotros alcanzamos resultados muy por debajo de esa cifra. Ahora tenemos un programa de educación básica primaria denominado *Primeros Auxilios Mentales*. La mente tiene que liberarse de muchas ataduras de la pedagogía tradicional. Como dijo un pensador: todos nosotros somos ángeles, pero ángeles con una sola ala; la única posibilidad que tenemos de volar es juntando nuestras alas.